

## El idealismo del niño en la educación

*Discurso leído por el Dr. Eduardo Fontseré en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, en la sesión inaugural del curso de 1904 á 1905*

En las conversaciones domésticas, en las visitas mundanas, en las mismas discusiones de los padres de la patria, los problemas que á la educación se refieren encuentran escasisima cabida. Conseguido por cada familia el objetivo principal, que casi siempre, la impulsa á mandar el hijo á la escuela,—objetivo que no suele ser otro, en los primeros tiempos, que el de echar sobre los hombros del maestro la carga de las diabluras infantiles,—es motivo de preocupación todavía procurar que el niño adquiera, con aquella tintura de urbanidad que le ha de hacer persona amable á los ojos de sus semejantes, los conocimientos necesarios para ganar, el día de mañana, su pan cotidiano. Substituidas las averías de los muebles caseros por las de los enseres del colegio, alejado el bullicio adonde no moleste á la familia ni á los vecinos, convenido por general acuerdo que de la escuela saldrá el niño hecho hombre, la misión educativa de la mayor parte de los padres redúcese desde entonces á proveer en la medida de sus fuerzas á los desembolsos necesarios para que el hijo continúe *yendo á la escuela*, y la del maestro á llevar su cruz con la mayor resignación posible, distribuyendo con equidad entre sus educandos partes alicuotas, tanto menores, naturalmente, cuanto mayor es el divisor, de su saber, de sus nervios y de su vida. Apenas transcurridos los años de la adolescencia, provisto el joven de sendas recetas de buena crianza, de tablas aritméticas, de ortografía, de contabilidad mercantil algunas veces, de ilusiones siempre, lánzase al inmenso mar de la vida real para la cual nació, y un esfuerzo generalmente breve le basta para acomodarse al nuevo ambiente, que es su ambiente propio, donde, con suerte próspera ó adversa, patrón ú obrero, jefe ó dependiente, raras veces aspirará á diferenciarse esencialmente de los demás hombres, siervos felices, como él del pan y de la costumbre.

La educación de este término medio de la juventud es, sin duda alguna, el problema capital de la Pedagogía. Maestros y filósofos lo han tratado con una claridad de pensamiento y una elevación de miras que jamás les serán bastante agradecidas, y en cuanto á nuestro país, no sólo las nuevas ideas sobre el arte de educar empiezan á pasar á raudales la frontera y hasta surgen espontáneamente entre nuestros pensadores mas entusiastas, sino que ya son en regular número los padres que no se ocupan en borrar de noche lo que de día escribió en la mente de sus hijos el maestro, lo cual es ya el principio de un gran triunfo social.